



El destino de los lugares: la Biblioteca Heredia

Por María Susana Victoria Uribe



Fotos: Josué Emmanuel Vargas Romero

Hace tiempo, cuando ejercía mi profesión de curadora, reflexionaba sobre el destino de las cosas. La enigmática manera en que los objetos se relacionan con los sucesos, y ambos con las personas, concatenando historias y dando sentido a otras tantas más. La historia de la Biblioteca Heredia –que, más que cosa, se trata de un espacio– me hace justo pensar en el destino de las cosas, los lugares y aquellos que otorgan sentido a ambos: las personas.

La Biblioteca Municipal José María Heredia y Heredia se encuentra en el vértice que une dos de las vialida-



des más importantes de Toluca: José María Morelos y Miguel Hidalgo. Con solo atravesar la calle, se encuentra el primer panteón municipal de la capital mexiquense, abierto a finales del siglo XIX y que, por sí solo, es un museo con la historia de los habitantes eternos de la ciudad. Frente a la biblioteca, en el mismo predio donde esta se ubica, se encuentra el Monumento a la Bandera, uno de los cuerpos escultóricos más representativos del art déco. En otras palabras, llegar hasta la Biblioteca Heredia ya invita a un viaje por el tiempo y la memoria de la ciudad.

DE MUSEO A BIBLIOTECA

Este recinto no siempre fue el hogar de libros, pero sí de artes y palabras. En 1944, el edificio, donde hoy se encuentra albergada, fue inaugurado como Museo de Artes Populares del Estado de México y Pabellón Turístico, uno de los primeros en su tipo en el país. Y es justo ese momento en el que inicia su destino.



Se sabe que la construcción del inmueble comenzó en 1942 a solicitud del gobernador Isidro Fabela, diplomático y gran promotor de la cultura. Al parecer, la decisión obedecía a un sueño mayor y muy vanguardista: crear una zona cultural que propiciara la naciente actividad turística de la ciudad que se encontraba en busca de su modernidad.

En términos arquitectónicos, el edificio corresponde a una de las épocas más destacadas en las construcciones toluqueñas: art déco. De una sola planta, conformada por un gran pasillo que se convertiría en pasarela de la tradición artesanal mexiquense, cuenta con salas contiguas al corredor principal que alguna vez albergaron el montaje de un comedor y una cocina tradicional mexicana.

Resultan interesantes los vestigios que aún quedan de la museografía del recinto, la cual estuvo a cargo del artista Roberto Montenegro. La paleta de colores ocre con ventanales amarillos y una gran chimenea, acompañada de un candelabro suspendido por las fuerzas del tiempo, nos recuerdan a las antiguas haciendas mexicanas, cuyas paredes devolvían a la mente la vocación de recinto: murales que

rescataban la riqueza artesanal y lo que hoy podríamos llamar patrimonio intangible mexiquense como son las danzas y las manifestaciones de la celebración de Día de Muertos.

En seguimiento de los pasos, el vestíbulo es continuado por un gran pasillo con elegantes candelabros negros. En uno de sus muros se encuentra un mapa del Estado de México con claros fines turísticos, enunciando los centros mineros como Ixtapan del Oro, los lugares pintorescos incluido, desde entonces, Valle de Bravo, los lugares arqueológicos como Calixtlahuaca y los santuarios y conventos mexiquenses, en Tepotzotlán y Acolman. Sin saberlo, ese espacio ya enunciaba las maravillas que el viajero de otrora y ahora pueden encontrar con el sello de la entidad.

Este pasillo contaba en sus laterales con vitrinas donde se recuperaban muestras del arte popular local, como los judas de cartón, los dulces de Día de Muertos, juguetes antiguos e indumentarias otomíes. Sin duda, un montaje bastante innovador para su tiempo, tomando en cuenta que los museos eran percibidos para albergar

EN TÉRMINOS
ARQUITECTÓNICOS, EL
EDIFICIO CORRESPONDE
A UNA DE LAS ÉPOCAS
MÁS DESTACADAS EN
LAS CONSTRUCCIONES
TOLUQUEÑAS: ART DÉCO



piezas de connotados artistas, en los que la artesanía aún no encontraba la dignificación que hoy posee con piezas de arte popular. Sin duda, el espacio cumplía con los sueños de modernidad de aquella lejana década de los años cuarenta del siglo pasado: en la dignificación de las tradiciones y las artesanías se daba la bienvenida a la llamada Toluca, la Bella.

El Museo de Arte Popular desapareció en 1987 cuando su colección dio nacimiento al Museo de Culturas Populares en el recién creado Centro Cultural Mexiquense, al otro extremo de la ciudad. Entonces fue asignada su actual vocación, convertirse de hogar de musas al refugio de las le-

tras: la Biblioteca José María Heredia y Heredia. Con esta denominación rinde homenaje al poeta y literato liberal cubano, y toluqueño por adopción.

Actualmente, encabeza la red de bibliotecas municipales de Toluca, siendo sede de eventos culturales como conciertos de orquestas, encuentros académicos y conferencias, además de ofrecer talleres de fomento de la lectura entre el público infantil. Además, es la sede oficial de la Sala Toluca, un acervo especial, en proceso de catalogación y curaduría que busca rescatar el patrimonio literario toluqueño, así como las publicaciones que se han escrito sobre el municipio. Labores complementadas al ser las

oficinas de la Orquesta Filarmónica de Toluca y de la Coordinación de Cultura y Turismo del Ayuntamiento. Al final de la tarde, recupera, en parte, su vocación original: albergar parte del patrimonio cultural mexiquense.

UNA JOYA ESCONDIDA: SUS MURALES

Si ya la historia de esta biblioteca nos ha llevado a transitar por la modernización de Toluca, sus murales terminan por entronar la belleza artística de la capital mexiquense. En el vestíbulo de entrada, para recibir a usuarios, funcionarios y servidores públicos, es desplegado el imaginario del destacado artista de la Academia



de San Carlos: Carlos González Fuentes, quien, además de abordar temas nacionalistas en su pintura, se destacó como escenógrafo y misionero cultural, en el tiempo en que el México moderno era retratado en los muros y construido con la cultura.

En 1943, Isidro Fabela lo invitó para pintar un mural en el futuro museo. Una práctica muy común en los museos de la época y que correspondían a la cultura visual en auge producto del muralismo. El resultado fueron dos murales laterales coronados por los cuatro pilares del desarrollo nacional: la educación y la agricultura, en un costado; la industria y el ejército, en el otro. En el primero

ENCABEZA LA RED DE BIBLIOTECAS MUNICIPALES DE TOLUCA; ES SEDE DE MÚLTIPLES EVENTOS CULTURALES Y OFRECE TALLERES DE LECTURA AL PÚBLICO INFANTIL

de estos murales, debajo de las alegorías a la educación y a la agricultura, plasmó un taller familiar de alfarería; en el centro, la celebración de Día de Muertos con una ofrenda, mientras

que, en el otro extremo, una familia trabajando el proceso textil: aquí, un guiño especial del artista a su esposa, Carmela, quien es retratada siendo el único rostro femenino detallado de la composición. En el segundo mural fueron plasmados los instrumentos musicales típicos de las fiestas mexiquenses, así como la danza de *Moros* y cristianos. Estos dos muros están unidos por la pared donde se encuentra una chimenea, la placa fundacional y el detalle de los nombres de municipios artesanales de la entidad.

Ahora bien, la joya de la corona se encuentra aún más recóndita. En uno de los accesos, hoy sede de la sala Toluca, ahí está el único mural del



Humanidades



caricaturista Ernesto García Cabral, mejor conocido como el Chango. Al observar su obra, podríamos pensar que era un muralista consagrado, pero al recordar su trabajo en portadas y caricaturas, queda en el aire la certeza de que habría sido un gran muralista. Al parecer, el Chango aceptó hacer el mural a una petición personal del gobernador Isidro Fabela, con quien mantenía una amistad nacida en Francia, donde Fabela ayudó a García Cabral en sus peores momentos de bohemia. Fortuna para el arte en México y los toluqueños.

Asesorado por Carlos Mérida para el trabajo en encáustica y con el apoyo en la investigación de Gustavo Velázquez, el Chango representó al

pueblo matlazinca y a la fertilidad del valle de Toluca desde la perspectiva de la *raza de bronce*. Con una fuerte carga nacionalista, los matlazincas son representados con cuerpos perfectos, moldeados por los dioses y como habitantes de un paraíso. La belleza en tonos oscuros de los cuerpos humanos tendidos en el verde campo de la tierra mexiquense.

EL DESTINO DE LOS LUGARES

El Museo de Arte Popular surgió con la idea de promover el patrimonio cultural mexiquense y el turismo de la

entidad. En esos giros que da la vida, en el destino de los lugares, su misión aún tiene vigencia. El recinto no solo funciona como una de las bibliotecas públicas más importantes del Estado, también recibe embajadores, funcionarios dedicados a la cultura y al turismo, estudiantes, artistas y artesanos. Es el punto de bienvenida de la ciudad y el mensaje de prosperidad, una que se construye desde el presente, con el respeto en el pasado y las acciones hacia el futuro. 

Referencias

- García Luna, Úrsula Cotero (2009). *Los tesoros de Ernesto García Cabral*. Conferencia en el Ciclo de Historia de Toluca.
- Novo, Gerardo (2006). *La Biblioteca "José María Heredia y Heredia"*. Colección Cultura T. Ayuntamiento de Toluca 2003- 2006.



María Susana Victoria Uribe es doctorante en Seguridad Internacional y Destrucción del Patrimonio Cultural en Tiempos de Guerra por la Universidad Anáhuac Norte. Maestra en Historia por la Universidad Iberoamericana, museóloga por el Instituto Iberoamericano de Museos, especialista en Gestión Cultural y Políticas Culturales por la Organización de Estados Americanos. Su *alma mater* es la UAEMéx, de donde egresó como licenciada en Comunicación, siendo Presea Altamirano 2006. Con más de 13 años de carrera profesional en el campo de la museología y la gestión cultural, ha coordinado, curado y operado proyectos de la iniciativa privada y el sector público. Actualmente, funge como coordinadora de Apoyo Técnico de la Coordinación de Cultura y Turismo del Ayuntamiento de Toluca.

